

Me despierto a distintas horas durante la madrugada de forma intermitente desde que este confinamiento comenzó, volteo la mirada a mi teléfono móvil pero mis ojos aún están acostumbrándose a la luz de esa mañana: las seis con cinco minutos, esa es la hora que me indica mi celular, la luz del mismo me parece más que brillante, me deslumbra y me obliga a retirarme de mi sueño; he dormido poco y mal.

Me levanto y miro por la ventana, aún no amanece completamente, pero es lindo tener esa vista, no se ve gente deambulando por la calle —en la supuesta normalidad a esta hora ya habría por lo menos un montón abordando el transporte público—, pero en esta cuarentena no, todo parece transcurrir más lento o quizá soy yo el que va más lento, o más rápido, ya no lo sé.

Mi mente empieza a pensar en todas las cosas sencillas que antes podía hacer, eran parte de mi rutina y quizá por ello no tenían importancia para mí, salía a la calle y en lo que menos centraba mi atención era en los demás; ahora que salgo ocasionalmente a la calle por víveres pongo más atención en los otros, y en mi persona, qué tan lejos o qué tan cerca estoy de ellos y ellos de mí —supongo que será una herencia de esta pandemia y su sana distancia.

Echo de menos la confianza que me tenían los míos, ahora no puedo visitarlos y tengo que conformarme con llamar a mi hermano de vez en cuando para saber cómo lleva todo esto; renuncié a mi trabajo justo antes de comenzar con toda esta pandemia, no fue precisamente la mejor decisión pero hasta ahora lo veo; ya no extraño descansar, lo que quiero es estar ocupado de la mente y también ocuparme en la realización de algo que me arranque de las cuatro paredes de mi casa, aunque no veo noticias regularmente sé que mi situación no es la peor de todas en muchos aspectos así que me aferro a ese optimismo fugaz.

Nada me llega a tranquilizar del todo y creo que es muy irónico que antes lo que menos me gustaba era estar en medio del bullicio cotidiano de esta urbe caótica, ahora aislado en mi espacio, siento como si hubiera pasado mucho tiempo y me cuesta entender cómo me voy a adaptar a la nueva realidad entre nosotros, extraño el contacto personal, la interacción sin miedo y pienso que

cuando todos podamos salir y volver a tener esa confianza de lo cercano, el mundo habrá cambiado mucho, o quizá nada, sin nosotros.

Jorge Bautista
Testimonio
Estudiante
Psicología CSH